

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Lecturas sobre una falla.

Hardmeier, Leonora.

Cita:

Hardmeier, Leonora (2020). *Lecturas sobre una falla. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/476>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/rty>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LECTURAS SOBRE UNA FALLA

Hardmeier, Leonora
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo surge de cierta preocupación acerca de la posibilidad de un intercambio entre los feminismos, las teorías queer y el psicoanálisis. Esta preocupación se basa en la virulencia de algunas críticas hacia el psicoanálisis, las cuales a mí entender se sostienen en dos cuestiones de distinto orden: por un lado, en una lectura sesgada o parcial del mismo, y por otro lado, en una confusión entre la teoría psicoanalítica y la práctica particular de cada psicoanalista. Por este motivo, la propuesta es realizar un ejercicio de lectura sobre algunas de estas críticas para poder diferenciarlas y a partir de las mismas ubicar ciertas respuestas y aportes del psicoanálisis tratando de habilitar un intercambio posible. ¿Pueden el psicoanálisis y los feminismos y las teorías queer conversar y ampliar el entendimiento mutuo? Esto implica dejarnos interrogar por estas cuestiones para que el psicoanálisis no sea una teoría muerta, inerte, sino que siga siendo algo vivo, en diálogo constante con la época, planteando una apuesta a que ambos campos se enriquezcan.

Palabras clave

Psicoanálisis - Feminismos - Falla - No-relacion

ABSTRACT

READING ON A FAILURE

This work arises from a certain preoccupation about a possible exchange between feminisms, queer theories and psychoanalysis. This preoccupation is based on a virulent criticism of psychoanalysis which, I believe, is supported by two different questions: on one hand it is a biased or partial view of the matter, on the other, there is a confusion between psychoanalytical theory and the psychologist's private practice. For this reason, my proposal is to go over some of these criticisms to be able to differentiate them and starting from there, find certain answers and contributions of psychoanalysis with the purpose of having a possible exchange. Can psychoanalysis, feminisms and the queer theories discuss and expand a mutual understanding? This implies a thorough interrogation on this question so that psychoanalysis may not become a dead theory, inert, but something ever alive, in permanent dialogue with the present times so that both areas may be enriched.

Keywords

Psychoanalysis - Feminisms - Failure - No-relationship

Try again

Fail again

Fail better

Samuel Beckett

Un desafío convocante

Este trabajo surge de cierta preocupación acerca de la posibilidad de un intercambio entre los feminismos, las teorías queer y el psicoanálisis. Esta preocupación se basa en la virulencia de algunas críticas hacia el psicoanálisis, las cuales a mí entender se sostienen en dos cuestiones de distinto orden: por un lado, en una lectura sesgada o parcial del mismo, y por otro lado, en una confusión entre la teoría psicoanalítica y la práctica particular de cada psicoanalista.

Por este motivo, la propuesta es realizar un ejercicio de lectura sobre algunas de estas críticas para poder diferenciarlas y a partir de las mismas ubicar ciertas respuestas y aportes del psicoanálisis tratando de habilitar un intercambio posible. ¿Pueden el psicoanálisis y los feminismos y las teorías queer conversar y ampliar el entendimiento mutuo? Esto implica dejarnos interrogar por estas cuestiones para que el psicoanálisis no sea una teoría muerta, inerte, sino que siga siendo algo vivo, en diálogo constante con la época, planteando una apuesta a que ambos campos se enriquezcan.

Lo que los feminismos y las teorías queer enseñan (leamos las críticas)

Como indiqué en la presentación, considero que pueden distinguirse dos grupos diversos de críticas al psicoanálisis: tomaré en primer lugar relatos de sujetos que, a la hora de consultar un analista, se encontraron con una posición cerrada y prejuiciosa. Por ejemplo, el testimonio que expresó en diversas oportunidades Daniela Ruiz (Actriz, Directora, Profesora de Teatro, Presidenta de la Cooperativa Arte Trans), quien relató un episodio de su infancia en Salta, cuando su madre la llevó a consultar a una psicóloga que diagnosticó que “había un trastorno pero todavía estaban a tiempo de curarlo” indicando que “la metieran en Gendarmería”, con la consiguiente serie de padecimientos que este hecho conllevó para Daniela. Algo similar se puede escuchar en el testimonio de Alba Rueda (Activista Trans y trabajadora del INADI) cuando describió las primeras ocasiones en que recurrió a un Centro de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires y el modo en que se sentía poco alojada (cuestión que afortunadamente cambió con el tiempo, y el encuentro con otros profesionales).

También quisiera referirme a lo planteado por Jorge Reitter en su libro “Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis”, donde establece (2018, pág. 15): “Este libro surge de la convicción, seguramente polémica, de que el psicoanálisis *tal como se lo practica* se lleva mal con las sexualidades que no responden a la normatividad heterosexual”, no sólo cuestionando a lo largo de todo su libro desarrollos de Freud y Lacan, sino también de distintos analistas, ubicando que lo que los psicoanalistas deben poder replantearse es no sólo la cuestión teórica (lo centra fundamentalmente en la articulación Complejo de Edipo/Complejo de Castración) sino también estar advertidos de las relaciones de poder que subyacen a cualquier práctica analítica.

A partir de estos planteos, resultaba evidente la falla en el modo en que ciertos analistas conducían los tratamientos. Por ende, necesariamente esto implica una revisión de la teoría, pero sobre todo de la posición de cada uno de nosotros en tanto practicantes del psicoanálisis. Ahora bien, también resulta difícil hablar de “el psicoanálisis”, considero que tendríamos que plantearlo como “los psicoanálisis”. A partir de la sentencia de Lacan en “Variantes de la Cura Tipo” (1988, pág. 317): “Un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista”, Santiago Peidro, en “Alojar lo queer. Notas para un desafío” (2013, pág. 214) plantea: “psicoanálisis sería entonces aquel que practica un analista particular en su consultorio. ¿Podemos hablar entonces de “el psicoanálisis” como un cuerpo teórico uniforme? ¿O acaso su transmisión se vuelve ya un incorpóreo múltiple y descentralizado, pasible de teñirse con los supuestos, las ideas, las prioridades y hasta la moral de quienes lo transmiten?”.

Recordemos que ya Freud sostenía que era necesario un triple sostén para la práctica del psicoanálisis: una revisión constante de la teoría, la supervisión de los casos y el propio análisis.

Pero volviendo al texto de Reitter, el autor ubica que (2018, pág. 34) “muchos psicoanalistas terminan intentando “curar” homosexuales, aunque crean que no. Por suerte muchos analistas son incoherentes y trabajan bien a pesar de estos impases teóricos, pero sigue siendo cierto que el psicoanálisis como teoría, en tanto no se revisen estos planteos, no puede pensar la homosexualidad ni otras formas de sexualidad sino como patología, desviación, renegación, por más que se haya vuelto tan incorrecto políticamente afirmarlo que se lo calla”.

Vigencia del psicoanálisis (o interroguemos las críticas)

Entonces, según los planteos de Reitter, sería la teoría la que tendría que ser revisada. Pero, en todo caso, primero revisemos bien esas críticas, para no “tirar al niño junto con el agua sucia”, refrán alemán que Freud utilizaba. Porque, por un lado, criticar algunos supuestos no quiere decir que habría que dejar de lado al psicoanálisis todo, o la obra completa de un autor determinado, y por el otro, también es necesario ubicar cuando una crítica está bien fundada.

No podemos negar tanto en Freud como en Lacan cuestiones que hoy en día podrían ser consideradas heteronormativas,

machistas. Podríamos tomar cualquier texto al azar y encontrar alguna referencia. Pero no debemos desconocer que no es la misma época la que estamos atravesando que aquella en la que ellos escribieron, y eso no es sin consecuencias. Por ejemplo, hoy en día nadie estaría de acuerdo con el Freud que en el historial de Dora establecía que podría darse “una eventual curación de la histeria por el matrimonio y el comercio sexual normal”. Ahora bien, si hasta el final de su obra sigue planteando la pregunta ¿Qué quiere una mujer? es porque no sólo diferencia histeria de feminidad, sino que ubica que hay algo que no puede terminar de conceptualizar. De todas formas, no es mi intención salvar a Freud o a Lacan. En todo caso, lo que quiero es proponer un ejercicio de lectura, que abarque la obra completa de estos autores, sus errores, sus fallas, pero también las revisiones y los cambios que ellos mismos fueron realizando en sus desarrollos.

En este sentido, son varios los puntos que podrían ser abordados: la diferencia entre identidad y sujeto, la mujer no solo madre, que el falo no es el pene, y así podemos seguir. Pero si tuviéramos que detenernos en cada uno de ellos, sería un trabajo que excedería ampliamente los límites propuestos para este. Así que sólo tomaré la crítica que hace Reitter tanto a Freud como a Lacan situando que ambos autores consideran la homosexualidad como una perversión. En Freud, ubica que al plantear etapas evolutivas en el desarrollo de la libido (que considera “convencional, retrógrado y normativo”) oscurece el “planteo completamente revolucionario respecto al modo de pensar la sexualidad” en relación a la inexistencia de complementariedad entre pulsión y objeto. Como plantea Daquino en “Trans, entre sexo y género” (Pág. 64): “Freud es el primero en desmontar cualquier relación de connaturalidad entre el sexo, la pulsión y la elección de objeto; siendo el objeto de la pulsión lo más variable y no existiendo ningún tipo de soldadura entre este y la libido; por lo que, en otras palabras, podemos decir que Freud fue el primero en plantear un necesario desabrochamiento entre sexo, género y sexualidad”. Pero retomemos lo planteado anteriormente: el Freud de 1905 podía plantear la “solución por un matrimonio dichoso”, pero al mismo tiempo ubicaba que ninguna solución es completa, que siempre hay un resto que sigue produciendo un malestar, cuestión que mantendrá hasta el final de su obra.

En cuanto a la posición de Freud con respecto a la homosexualidad, es muy interesante el desarrollo que hace Henry Abelove en su texto: “Freud, la homosexualidad masculina y los americanos”, donde plantea (Pág. 173): Cualquiera que investigue la actitud de Freud con respecto a la homosexualidad masculina, es muy probable que tropiece con una carta, hoy casi famosa, que escribió en 1935”...”Freud la escribió en inglés, como una forma de cortesía hacia su corresponsal, que era una madre angustiada y perturbada por la homosexualidad de su hijo. Lo que la carta dice es que en realidad ella no tiene motivos para perturbarse y, menos aún de lo que piensa, para sentirse

angustiada"... "Pero la carta era algo más que solamente "bondadosa". Era también una considerada expresión de un punto de vista que Freud había sentido profundamente y sostenido de manera tenaz durante mucho tiempo. Todo lo que dice en la carta acerca de la homosexualidad, había sido objeto de convicción durante más de treinta años. Resumiendo: la homosexualidad no es una ventaja. Tampoco es una enfermedad. No debería ser perseguida como un crimen ni considerada una desgracia. Ningún homosexual necesita ser tratado psicoanalíticamente, a no ser que también y de manera absolutamente incidental, sea un neurótico. Freud ya se había expedido antes y de manera frecuente sobre ese tema, y en alguna ocasión, públicamente". Por otro lado, en Lacan encontramos una articulación entre homosexualidad y perversión si tomamos sus desarrollos a la altura de los Seminarios 4 y 5. Reitter claramente establece (2018, pág. 30): "De hecho, la palabra "homosexual" prácticamente desaparece en los últimos seminarios de Lacan". ¿No será que a partir de la conceptualización del objeto a en el Seminario 10, y cuando establece la definición de perversión en el Seminario 16 en relación a la posición del perverso como "instrumento del goce del Otro", está rompiendo esa articulación planteada anteriormente, ya que "perverso" no dice nada acerca de la elección sexual? (podría ser bi, inter, no binario, homo, hetero...). ¿Qué quiero decir? Leamos profundamente estos autores antes de criticarlos, no sólo hasta cierto momento o sólo un recorte, ya que sus desarrollos son mucho más amplios. Reitter establece claramente también que no va a trabajar desarrollos posteriores de Lacan, específicamente aquellos referidos a las fórmulas de la sexuación "porque no aportan mucho a la perspectiva que yo estoy tomando en este trabajo". ¿Pero no son estos desarrollos los que pueden ser un aporte esencial para pensar estas cuestiones? Ya Freud lo planteaba, el malestar es para todos, no hay adecuación entre sujeto y objeto, lo que podríamos leer con Lacan como el famoso sintagma "no hay relación sexual".

La "falla" sexual

El concepto de sexuación fue acuñado por Lacan para dar cuenta del modo en que la diferencia sexual, en su aspecto más genérico y singular a la vez, se establece según los modos de goce (fálico y no todo fálico), concierne a una elección inconsciente del sujeto que articulará lo real del cuerpo, las identificaciones resultantes del Edipo, las fijaciones de goce y la respuesta a la castración, pudiendo el ser hablante arribar a una posición sexuada, a una identidad sexual, y autorizarse en la misma, independientemente de la diferencia anatómica de los sexos. Esta será la tesis de Lacan desde los años '70 en adelante, donde estipula las fórmulas de la sexuación y el axioma "no hay relación sexual". Es decir, la falla es para todos, la sexualidad humana es "fallada", y cada uno tendrá que arreglárselas con eso, construyendo su propia solución.

Tal vez podamos encontrar un eco de esto en el planteo de Butler (2000, pág. 104): "Podría decirse que la sexualidad ex-

cede cualquier narrativa definitiva y que nunca es "expresada" completamente en una actuación o en una práctica. ... No hay líneas directas, expresivas o causales entre el sexo, el género, la presentación de género, la práctica sexual, la fantasía y la sexualidad. Ninguno de estos términos captura o determina al resto. Una parte de lo que constituye la sexualidad es justamente lo que no aparece y lo que, hasta cierto grado, nunca puede aparecer".

Fallar ¿de la buena manera?

Entonces, bienvenidas las críticas y las conversaciones, nos ayudan a revisar la teoría y nuestra práctica como psicoanalistas, en los consultorios y en todas las instituciones por las que pasamos, de un modo acorde con el espíritu del psicoanálisis: cuestionando conceptos, repensándolos, para que siga siendo una práctica viva.

Por último, Facundo Blestcher (psicólogo, especialista en Psicoanálisis y Género) en unas Jornadas realizadas en el Centro Ameghino sobre "Psicoanálisis, Diversidad y Género", planteó que "frente a estas cuestiones el psicoanálisis no tiene mucho para decir. En todo caso, lo que sí puede es escuchar". Coincido en que tenemos mucho para escuchar, y aprender. Pero no creo que el psicoanálisis no tenga nada para decir. Y no porque el psicoanálisis pueda dar respuesta a todo (no solo "no es Uno" sino también es "no-todo"), sino porque si retomamos su fundamento revolucionario, su posición crítica, y fundamentalmente, su lugar privilegiado en tanto dispositivo que posibilita al sujeto un mejor modo de lidiar con el malestar en la cultura, que le brinde la posibilidad de "una vida más vivible" más ligada al deseo, es muy probable que pueda volver a ocupar un lugar más valorado como un instrumento privilegiado para abordar la lectura de la época. Y no perder el norte en cuanto a que el psicoanálisis es una teoría, un método de investigación pero fundamentalmente es un modo de tratar el padecimiento, el que no discrimina género, edad ni clase social.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (2000): "Imitación e insubordinación de género", en *Grafías de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Edelp, Buenos Aires, 2000.
- Daquino, M. (2016): "Trans, entre sexo y género", en *La diferencia sexual. Género y psicoanálisis*. Letra Viva. Buenos Aires, 2016.
- Freud, S. (1905): "Fragmento de un caso de histeria", en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, t. VII.
- Lacan, J. (1955): "Variantes de la cura tipo", *Escritos I, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1988.
- Peidro, S. (2013): "Alojar lo queer. Notas para un desafío" en *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*. Grama ediciones, Buenos Aires, 2013.
- Reitter, J. (2018): *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Letra Viva, Buenos Aires, 2018.